

esú, nola

de San Pedro y las tres pontificias que hay fuera del Vaticano. Se halla entre el Corso Vittorio Emanuele y el Viale del Pibiscito. Cuando en 1540 el español Ignacio de Loyola visitó a Pablo III para entregarle la Regla de la Compañía de Jesús, le dieron para la celebración de cultos una pequeña iglesia y el fundador pensó en convertirla en un espléndido templo. Habían de pasar los años hasta que el Cardenal Alejandro Farnesio entendió que era llegado el momento de dar un gran impulso a las obras de los jesuitas. Estas habían dado comienzo en 1568 y en ellas, siendo una iglesias austera, intervino una amplia nómina de los mejores artistas de la época, entre ellos Vignola, Della Porta, el Parugino, Zuccaro y Bassano, que eran los maestros mayores.

Fue hacia la segunda mitad del siglo XVII, cuando el Padre Oliva, general de la Compañía, quiso que el Gesú mejorara de aspecto y fuese un fiel reflejo del triunfo de la Iglesia, por lo que se hizo venir a Roma a otros grandes e ilustres arquitectos, escultores y pintores y entre ellos algunos que pertenecían a la Compañía, como el Padre Andrea del Pozzo, quien proyectó el monumental altar de San Ignacio, situado en el crucero izquierdo de la iglesia, y que se realizó a caballo entre dos siglos, entre 1696 y 1700.

¿Cuál es el altar más rico de Roma?. Sin duda alguna el de San Ignacio de Gesú, esplendidez del Barroco y en el que están representadas la Aparición de la Santísima Trinidad a San Ignacio con las imágenes de Dios Padre y Cristo, tallados en un gigantesco bloque de lapislázuli y las del Fundador de la Compañía recubierta de plata y bronce por Pierre Lagrós por encargo del pontífice Pío VI y que restauró Cánova cuando en el siglo XIX se restableció la Orden en Roma. A un lado y otro del altar se han representado las luchas contra la herejía, la Evangelización de las Indias, las misiones de los Jesuitas.

Las habitaciones que San Ignacio ocupaba durante sus estancias en Roma, son también capillas situadas a la derecha del templo, en las que encontramos la historia de la creación de la Orden. Se llega ahora por una pieza arquitectónica singular, el Pasillo Trampantojo, realizada en este arte de las arquitecturas pintadas, que se desarrolló en Italia en el siglo XVII y se impuso en numerosos

techos de palacios e iglesias romanas, llamado por los artistas "arte de la ilusión", porque como en una espiral luminosa en forma de nube, arrebatada hacia las cúpulas a las tres Bellas Artes, por lo que Andrea del Pozzo dijo cuando trabajaba en ello: "Estoy resuelto a dibujar todas las líneas hacia ese único punto, la Gloria de Dios".

El gran altar de San Ignacio se ve desde todas partes, la cúpula, ábsides y bóvedas lucen pinturas maestras de Giovanni Battista "el Baciccio" y el otro gran altar de la derecha del crucero representa a aquel navarro que fue también gran personaje de la Compañía, San Francisco Javier en su muerte, obra de Carlo Maratta en 1679. Trasladada actualmente al Castro Pretorio, la Biblioteca Nacional "Vittorio Emanuele" se instaló en el edificio anexo al Gesú, en el que fue primer Colegio de Jesuitas de 1582 a 1870, cuando Roma fue capital de Italia, asumiendo los fondos artísticos e históricos de la Compañía de Jesús.

A tres o cuatro manzanas de la Iglesia del Gesú y en la plaza a la que da nombre, se encuentra la otra gran iglesia ligada a la Compañía de Jesús y a la devoción del fundador, San Ignacio, para la que Ragnzzini proyectó una espectacular fachada construida en dos niveles, trazada por Orazio Grassi. En ella, Andrea del Pozzo pintó una cúpula en "trampantojo", porque no había dinero para otra cosa y le salió una maravilla, dejando en los frescos del coro y la nave central para la posteridad la "Apoteosis de San Ignacio" y el "Esplendor de la Orden sobre las cuatro partes del Mundo".

El papa Urbano VII mandó arrancar los adornos y el frontispicio del Panteón romano para la hechura del baldaquino de la Plaza de San Pedro

